



Foro Educativo 2005

Un camino hacia la participación

 Luis Fernando Escobar
Asesor de la Subsecretaría Académica, SED

Aunque así lo parezca a primera vista, el desarrollo de los procesos de crecimiento y transformación no siempre es secuencial: se hacen necesarios quiebres en la línea de continuidad, como es el caso del Foro 2005, que rompió con una serie de foros enfatizados en los aspectos organizativos de la escolaridad —que destacaban por encima de lo curricular—, e introdujo la idea de la construcción de políticas públicas como producto de un proceso que debe efectuarse con la participación de la comunidad.

Esa idea, no obstante las dificultades evidenciadas en cuanto a sus posibilidades de concreción, no puede declinar. Es, por ahora, un horizonte de sentido en la perspectiva de construcción de una democracia que se pueda llamar participativa.

Educación como tarea social

Que todos los ciudadanos aprendamos a pensar la educación como un problema propio e indelegable es condición necesaria para avanzar en la construcción de un proyecto de sociedad incluyente, de la que todos lleguemos a sentirnos responsables. El Foro 2005 fue apenas un primer ejercicio de aprendizaje en ese sentido, que debe tener continuidad en 2006 y en años posteriores.

Son variadas las causas por las que se impone la verticalidad en las relaciones entre la sociedad y los procesos educativos, como falta de experiencia en el tipo de proceso propuesto; la existencia, todavía dominante, de una visión incompleta de la participación; la forma técnica o muy sectorizada como, desde las instituciones y, específicamente, desde los maestros, se aborda el problema de la educación; la desconfianza histórica en re-



lación con el uso que de la participación de las comunidades suelen hacer los gobiernos; la falta de perspectiva de las mismas organizaciones sociales que todavía no alcanzan a visualizar el potencial de la educación para la concreción de sus aspiraciones; y, finalmente, los miedos de la misma administración —que también desarrolla su aprendizaje en cuanto a lo participativo—, y que en la interlocución con las comunidades suele per-

mitir que se dificulte el propósito de la plenitud participativa y que ésta pueda lograr una alta concreción.

Valorando el proceso

Los balances realizados evidenciaron las dificultades afrontadas —carencia de una cultura de participación que sitúe la construcción de políticas públicas como una responsabilidad de la sociedad; desconocimiento de la educación como un asunto de interés público que trasciende el ámbito de la “comunidad educativa”; debilidad estructural de la sociedad como totalidad organizada; prejuicio acerca de la inmunidad del currículo; dificultades arraigadas en la cultura para admitir las implicaciones de la diversidad y la multiculturalidad; escepticismo respecto de las posibilidades e intencionalidades de lo oficial; o la dictadura de lo económico sobre lo social—, y, por otra parte, los errores cometidos —oportunidad y pertinencia de la información, valoración de relaciones posibles entre lo institucional público y lo organizativo social, o la sobreestimación paralizante del riesgo—.

Para la continuidad del proceso de participación es menester que en el Foro 2006 se asuman las responsabilidades básicas del proceso y la toma de decisiones que garanticen su continuidad como proceso participativo y empoderante de las ciudadanas y de los ciudadanos, entendiendo que ello tiene que ver con la fluidez, la transparencia y la oportunidad de la información, la horizontalidad de las relaciones y la disponibilidad de los recursos en sus ámbitos institucional, local y distrital.

Así mismo, la Secretaría de Educación de Bogotá debe centrar su acción en sectores o grupos poblacionales renuentes a la participación, o que nunca han sido convocados, para hacer visible y comprensible ante ellos la apuesta de esta administración; de ahí la importancia de significar de nuevo la educación y la pedagogía recurriendo a la ciudad como el escenario en el que están dispuestos, tanto el objeto básico de conocimiento, la posibilidad de una redefinición en torno a una opción valorativa y el sujeto que se constituye como ciudadano. 

De las relatorías del Foro Educativo de Bogotá, destacamos las conclusiones o propuestas que consideramos relevantes para la continuidad del proceso.

- Vincular las universidades a la construcción de los planes educativos locales.
- Apoyo a iniciativas de investigación que apunten a resolver problemas locales vinculando a la población escolar.
- Fortalecer procesos de organización autónoma de redes, comités estudiantiles, asociaciones de padres y docentes.
- Determinar procesos escolares obligatorios de rendición de cuentas y elaboración participativa de presupuestos anuales.
- Dar mayor autonomía a los CADEL para responder a los contextos educativos propios de las localidades.

